



# ACOMPañAMIENTO



**Iglesia Evangélica Luterana en América**  
La obra de Dios. Nuestras manos.

ENCUENTROS PARA  
LA MISIÓN

GLOBAL

**GLOCAL**

LOCAL

---

## RESUMEN

- I. INTRODUCCIÓN: LA HISTORIA DE EMAÚS
  - II. EL CONTEXTO DE LA MISIÓN
  - III. ACOMPañAMIENTO EN LA MISIÓN
  - IV. VALORES DEL ACOMPañAMIENTO
  - V. ACOMPañAMIENTO EN ACCIÓN
  - VI. FORMACIÓN PARA EL ACOMPañAMIENTO
  - VII. CONCLUSIÓN
-



---

## I. INTRODUCCIÓN: LA HISTORIA DE EMAÚS

---

Imagine que acaba de estacionar el auto y que va caminando por la banqueta para cenar con unas personas a las que no conoce muy bien. Una de las personas con las que va a compartir cena se estaciona al lado y, puesto que tuvieron que estacionarse bastante lejos del restaurante, caminan juntos, conociéndose de una manera extraña y compartiendo su tristeza; han estado sucediendo cosas terribles y todas sus esperanzas para el futuro parecen haber sido destruidas. La persona que acaba de conocer comparte sus propias penas y dolores, y descubren que tienen muchas cosas en común pero, de alguna manera, parecen sentirse cada vez más tristes según van avanzando juntos. Y entonces, alguien más se les une –alguien que nunca habían visto– y empieza a hablarles de su dolor, de su pérdida, de sus temores y de cómo Dios había estado presente en todo ello. Se sienten conmovidos; usted y su nuevo amigo se miran y se preguntan cómo puede hablar así esta persona sin ni siquiera conocerles. Y, sin embargo, los dos sienten cómo se alegran sus corazones con la buena nueva. Lo invitan a ir con ustedes a cenar y juntos comen y comparten y de nuevo vuelven a sentir la esperanza. Y entonces, lo reconocen de repente y él les dice que compartan con los demás toda esta buena nueva que ha nacido del encuentro.

Pensamos que esto no sucede en la vida real. Es una historia bíblica, algo que sucedió hace dos mil años cuando los discípulos se encontraron con el Jesús resucitado de camino a Emaús. Y sin embargo puede suceder y sucede hoy, todos los días, cuando recordamos que la buena nueva viene de Cristo, quien está con nosotros/as siempre que dos o tres se reúnen en su nombre. Nosotros, y quienes conocemos en el camino, formamos parte del cuerpo de Cristo. Recorreremos el camino a Emaús todos los días y las personas con las que compartimos el viaje nos acompañan y nosotros/as los acompañamos a ellos/as.

La historia del camino a Emaús nos ayuda a arrojar luz sobre el *Acompañamiento, una teología de la misión*. Vemos que la misión es un viaje y que este viaje, hecho con muchos compañeros/as, nos muestra a un Cristo inesperado, y a veces no reconocido, que camina a nuestro lado. En este viaje, mientras partimos juntos el pan, nos acercamos a la misión de Cristo de reconciliación entre nosotros/as y Dios, entre cada una de nosotros/as y los demás.

---

## II. EL CONTEXTO DE LA MISIÓN

---

Cuando Jesús se encontró con los dos discípulos en el camino a Emaús (Lucas 24:13–35), les preguntó: “¿Qué vienen discutiendo por el camino?” ¿Qué responderíamos hoy sobre nuestra realidad como pueblo de Dios? ¿Qué está sucediendo en el mundo?

### ¿CUÁL ES NUESTRO CONTEXTO PARA LA MISIÓN?

Si tuvieran que describir el mundo actual a alguien, ¿qué dirían? ¿Qué ven? ¿Qué está sucediendo en su comunidad? ¿Qué está sucediendo en la nación? ¿Qué cosas, tanto esperanzadoras como inquietantes, están sucediendo en el mundo?

---

---

---



Igual que los primeros discípulos necesitaban saber lo que estaba sucediendo en su mundo para poder hablarlo juntos y entender el llamado de Dios, también nosotros/as necesitamos saber lo que está sucediendo en el nuestro para poder hablarlo con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Ésa es la única forma en que podemos entender cómo se aplica la misión de Dios a nuestra realidad global.

A lo largo de la historia, la misión ha sido muchas cosas, tanto positivas como negativas. Los cristianos han intentado constantemente entender qué significa la misión, y cómo llevarla a cabo, esforzándose por aprender de los errores y malentendidos. En los últimos 80 años, y especialmente en los últimos 20, los cristianos han empezado a hablar cada vez más del significado de la misión con quienes en otro tiempo eran considerados sólo “objetos” de la misión, los miembros de las “iglesias más jóvenes” de Asia, África y América Latina. Hemos empezado a ver que todo el pueblo de Dios está llamado a pensar en el porqué y el cómo de la misión.

Es por eso que nuestra participación en la misión de Dios nos exige pensar detenidamente cómo proceder. Así que, ¿eso cómo se vería? ¿Qué significa hoy la misión? ¿Qué estamos hoy llamados/as a hacer, en nuestro mundo, que promueva la misión de Dios de reconciliación?

### **¿Qué creen que pueda significar la “misión” en nuestro mundo global de este siglo 21?**

- Aprender de economía, riqueza y pobreza
- Predicar a personas que nunca han oído el Evangelio
- Viajar para conocer las realidades de la vida para los cristianos de otras culturas
- Apoyar el compromiso de nuestro país con la ayuda a otras naciones
- Simplificar nuestras vidas y luchar contra el materialismo
- Dar testimonio de nuestra fe a las personas en nuestras comunidades
- Convertir a personas de otras religiones
- Trabajar con personas de otros países para reforzar nuestra fe por medio de proyectos compartidos
- Dar dinero u otros recursos para el desarrollo económico
- Promover los derechos y dignidad de los pobres y los inmigrantes en nuestras comunidades
- Intentar ser más ecológicamente conscientes del efecto sobre la Tierra de nuestras acciones
- Invitar a las personas, especialmente de otras culturas o grupos económicos, a visitar nuestra iglesia o formar parte de nuestra comunidad
- ¿Qué más? \_\_\_\_\_

Por el Evangelio y por las historias de nuestra fe, entendemos que la misión de Dios es la reconciliación. Nosotros/as, y todas las personas, estamos desolados/as ante Dios. Nuestros ojos están vueltos hacia nosotras mismas, apartados de Dios y de los demás. Sembramos la discordia y la disensión. Nos lastimamos unos a otros y abusamos de la Tierra que nos ha sido entregada para cuidarla. Estamos distanciados/as, lejos de Dios y lejos los unos de los otros.

Jesús vino a reconciliarnos con Dios. Dios va a nuestro encuentro en nuestra desolación y restablece nuestra relación con Dios y la relación de los unos con los otros. Dios desea la reconciliación entre nosotros/as, para que ya no explotemos ni lastimemos a otros, y nuestra reconciliación con la Tierra, para que ya no abusemos de ella ni desperdiciemos sus recursos. Seguimos siendo imperfectos/as, pero constantemente se nos llama a regresar a la misión de reconciliación de Dios.



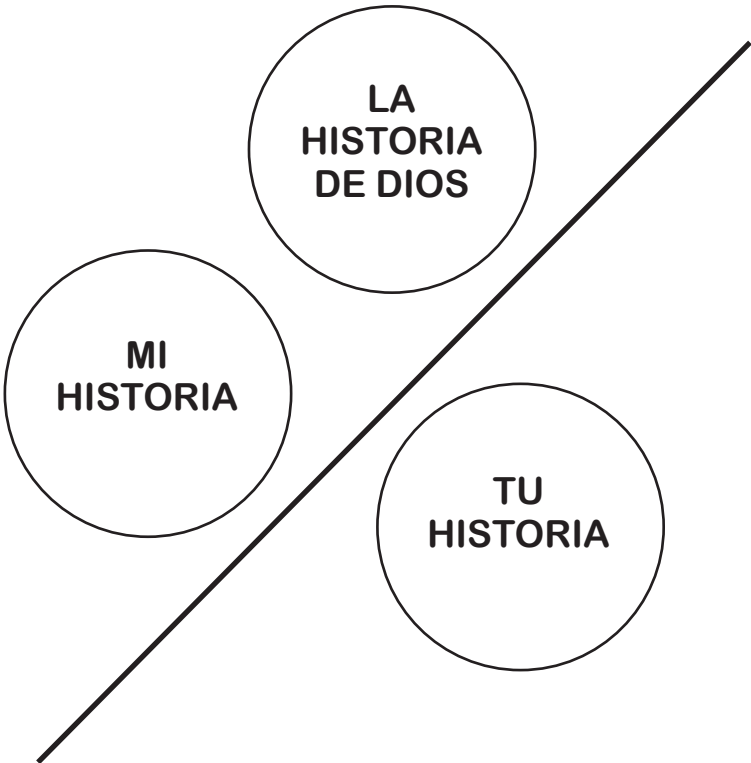
*Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros (Juan 13:34–35).*

En el Evangelio de Juan, tres veces les dice Jesús a los discípulos que se amen los unos a los otros. El amor es un mandamiento; el amor es el modo de seguirlo; el amor es la manera de proclamar el Evangelio. El amor no es sólo buenas sensaciones o buenas intenciones. La forma que tenía Jesús de amarnos no se limita al afecto o la amabilidad, sino que en verdad se vacía para vivir con nosotros como nuestro amigo y compañero, y para defendernos contra los poderes que amenazan nuestras vidas. Ése es el amor reconciliador que nos trae Jesús: ése es el Evangelio que proclamamos. El amor reconciliador de Jesús, que derriba todas las barreras, nos llama a la misión por medio del acompañamiento.

### III. ACOMPAÑAMIENTO EN LA MISIÓN

“Acompañamiento” es una forma práctica de entender la misión, basada en las Escrituras, que se ha fundamentado en las últimas décadas en el diálogo entre las iglesias del “norte global” (las iglesias que históricamente enviaban misioneros) y las iglesias del “sur global” (las iglesias de Asia, África y Latinoamérica, que históricamente recibían misioneros). Hay hoy más cristianos en el “sur global” que en el “norte global”. Es un mundo diferente del de los primeros misioneros, y nuestra forma de entender y vivir la misión debe ser congruente con este mundo diferente.

Gran parte de la obra misionera se veía así: tenemos la historia de Dios, mi historia y tu historia. La misión significaba llevarte la historia de Dios. La historia de Dios está de mi lado, y tú estás al otro lado. Voy a cruzar fronteras para llevarte a Dios.





El acompañamiento nos ayuda a ver la misión de manera diferente: En la reconciliación, nos damos cuenta que mi historia y tu historia no están divididas por fronteras, sino que ambas se reconcilian dentro de la historia de Dios.

Como vivimos en la tensión entre el ya y el todavía no, entre la reconciliación y el alejamiento de Dios, seguimos experimentando el alejamiento los unos de los otros. Seguimos experimentando, y creando, fronteras entre nosotros mismos y todo lo demás. La categorización de lo que encontramos es inevitable puesto que vivimos en el mundo, pero puede crear fronteras entre nosotros y los demás.

---

Todos los días categorizamos de acuerdo a fronteras como

- Rico/clase media/obrero pobre/desposeído
- Negro/blanco/asiático/nativo americano/mestizo
- Con educación de secundaria/con educación universitaria/analfabeto
- Hindú/ateo/budista/musulmán/cristiano
- Humano/animal/planta/mineral
- Luterano/episcopal/católico/pentecostal

¿Qué fronteras ves entre las personas que nos rodean, en nuestra comunidad y en nuestro mundo? ¿Qué otros grupos o categorías podemos nombrar?

---

La misión de Dios de reconciliación significa que aprendemos a ver a los demás, no desde nuestro punto de vista humano, sino desde el punto de vista de Dios. Nuestras viejas formas de ver y relacionarnos han pasado a mejor vida. Aprendemos a ver y a repudiar todo lo que se encuentra entre nosotras y nuestros hermanos y hermanas, valorando la reconciliación y la relación por encima del poder y la dominación. En Cristo, ya no vivimos como vive el mundo. En la misión, vivimos la reconciliación. En la reconciliación de Cristo, estamos todos en relación, todos somos parte del cuerpo de Cristo. No sólo estamos llamados a amar a quienes nos aman, saben cómo somos y nos entienden porque somos muy parecidos. Más bien estamos llamados a amar y ser amados por quienes no son como nosotros, por aquellos con los que tendríamos que esforzarnos mucho para entenderlos, o que podrían no entendernos nada. La reconciliación de Dios cruza límites y fronteras. Cuando intentamos tender puentes en nuestra realidad del “ya-todavía no”, se necesita mucha gracia.



*Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así. Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación (2 Corintios 5:16–19).*

El problema para nosotros, al vivir la misión de reconciliación de Cristo, es que las fronteras que nos separan no son inocentes. Son sólo líneas dibujadas en la arena; son las líneas que significan algo en nuestras relaciones y en la manera que tenemos de tratarnos los unos a los otros. Las personas que se sitúan en un tipo de categoría podrían recibir menos, podrían ser capaces de hacer menos y podrían ser tratadas menos bien que las personas en otra categoría. Las categorías no son iguales: son expresiones de desigualdad y suelen generar injusticias.

Una forma sencilla de explicarlo es decir que las categorías son asimétricas en términos de su poder en la sociedad. Alguien que se encuentra en una categoría puede no tener acceso a los mismos recursos y derechos que tendrá alguien en otra categoría. Esa falta de poder puede traducirse a una falta de libertad, a una falta de salud y a una falta de seguridad. El poder de una categoría es enorme. El poder no es igual; es asimétrico desigual.

Examine otra vez las categorías en el recuadro de la página 5. ¿En cuál de estas categorías entra usted? ¿Cuándo siente que se encuentra en el lado “poderoso”? ¿Cuándo siente que se encuentra en el lado “menos poderoso”? ¿Qué significa decir que existen asimetrías de poder en estas categorías?

El acompañamiento nos ayuda a ver las asimetrías de poder en las relaciones. Como estas asimetrías, al igual que la creación de fronteras y categorías, nos parecen naturales, con frecuencia no las vemos ni pensamos en ellas. Por medio de las relaciones de acompañamiento aprendemos a ver y pensar en las asimetrías con el fin de vivir la misión de reconciliación de Cristo, la reconciliación que eleva a los humildes y que ha derribado los muros que separaban a las personas.

#### IV. VALORES DEL ACOMPAÑAMIENTO

La historia de Jesús y de los discípulos que viajaban a Emaús nos recuerda que la misión es un viaje y tiene una meta: vivir la reconciliación de Cristo, repartir el pan y formar una comunidad unida. Alcanzamos esa meta brevemente, y luego volvemos a iniciar el viaje, acercándonos otra vez a la reconciliación.

El viaje de misión no termina en un punto definido. Como los discípulos, podríamos pensar que sabemos hacia dónde nos dirigimos y dónde planeamos detenernos; pero cuando el Cristo no reconocido se revela, nuestros planes, y nuestro viaje, se transforman. Caminamos para encontrarnos con Cristo; regresamos a compartir lo que hemos aprendido en ese encuentro de misión. Nuestros compañeros de camino pueden

*Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús (Gálatas 4:27–28).*



ser personas individuales en nuestra propia comunidad o iglesias enteras en otros países. Al participar en la misión por medio del Acompañamiento, recordamos que, para proclamar el Evangelio, debemos darle una gran prioridad a la relación, a esa relación que Dios ha diseñado para nosotros desde el principio del mundo.

Cuando caminamos juntos, necesitamos poder hablar con honestidad, necesitamos poder compartir los unos con los otros, conocernos los unos a los otros, para deshacer las fronteras de las diferencias o las sospechas que nos separan. Se necesita tiempo, reflexión y compromiso para aprender a ver cómo creamos fronteras, para percibir las asimetrías en nuestras relaciones y para darles respuesta desde la misión reconciliadora de Cristo.

Las personas que tienen el compromiso de ser embajadores/as de la misión reconciliadora de Dios han descubierto que ciertos valores aparecen en la praxis del Acompañamiento una y otra vez. Estos Valores del Acompañamiento nos ayudan y apoyan mientras celebramos, meditamos, actuamos y examinamos nuestra obra en el mundo de Dios.

**Mutualidad** En el acompañamiento nos esforzamos por mejorar nuestra capacidad para proclamar y vivir el Evangelio de Cristo. Trabajamos por reconocer que todos nosotros tenemos dones que ofrecer a la misión de Dios y por valorar los dones de todos al tiempo que nos ocupamos de nuestras necesidades mutuas. La mutualidad se basa en dar y recibir confianza mientras crecemos juntos.

1 Cor. 12: 12, 24-26. De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él. ¿Cómo afecta esta interdependencia a la forma en que nos relacionamos los unos con los otros en la misión reconciliadora de Cristo?

**Inclusividad** Dios nos llama a incluir a todos en la misión de reconciliación, aunque sabemos que todas las comunidades excluyen a alguien. Al acompañarnos los unos a los otros, buscamos ver quién está excluido y por qué, y nos comprometemos a cambiar las estructuras y hábitos de la comunidad que puedan excluir a las personas sin ninguna intención deliberada. Tanto para quienes experimentan la exclusión, así como en para aquellos que están “dentro”, es necesario un gran esfuerzo y valor para seguir intentando crear relaciones que crucen fronteras. La inclusividad exige autorreflexión y honestidad sobre nuestras propias comunidades y relaciones.

Lucas 10:25. *Jesús cuenta la historia del Buen Samaritano, el excluido que siente compasión por el otro que fue herido. ¿Cómo afectan la exclusión y la inclusión a nuestras relaciones y a nuestras comunidades mientras participamos en la misión de Dios?*

**Vulnerabilidad** Vulnerabilidad y Empoderamiento, tomadas juntas, son una llave importante para el acompañamiento en la misión de Dios. En nuestra cultura, la vulnerabilidad suele parecer una debilidad. Pero Jesús nos muestra que la vulnerabilidad –apertura a la relación, renunciar al poder– es el método de redención de Dios. Entramos a la misión de Dios por medio de la vulnerabilidad, de igual manera que Jesús se hizo vulnerable para nosotros y con nosotros.





**Empoderamiento** Mientras nos acompañamos los unos a los otros, nos esforzamos por reconocer y dar nombre al poder en cuanto afecta a nuestras relaciones. Cuando reconocemos que las relaciones tienen asimetrías de poder y nos esforzamos por equilibrar y corregir esas asimetrías, nos estamos esforzando por Empoderarnos a nosotros mismos y los unos a los otros. Aprender a renunciar al poder –a hacernos Vulnerables– es un acto de empoderamiento pues significa reconocer y enfrentar el poder que hace cojear el paso de las personas en su camino por la vida.

*2 Cor. 12:9. El poder de Dios se perfecciona en las debilidades. ¿Qué significa esto para nosotros al participar en la misión de Dios por medio de la relación?*

**Sustentabilidad** Con frecuencia imaginamos que nuestras relaciones son sencillas y que se sostienen a sí mismas. De hecho, las relaciones son complejas y están conectadas con otras relaciones y compromisos, y para sostenerse exigen mucha atención a lo largo del tiempo. El Valor de Sustentabilidad del Acompañamiento significa que reconocemos que cualquier relación dada exigirá un compromiso intencional de atención y tiempo para reforzar a todos los involucrados. En un contexto de proyecto de misión, la sustentabilidad significa introducir el proyecto o labor en medio de la comunidad como un todo para que el proyecto no dependa únicamente de una o dos personas y continúe en el tiempo.

*Lucas 10:1; Juan 15:15, 20:21. Los Evangelios están llenos de la obra de Jesús para la creación de una comunidad sostenible de discípulos cuyos líderes son empoderados para llevar a cabo su misión de reconciliación. ¿Cómo podemos aprender del compromiso de Jesús de aprender, acompañar y dar responsabilidad a sus discípulos?*

---

## V. ACOMPAÑAMIENTO EN ACCIÓN

---

San Agustín escribió: “Se soluciona caminando”. El acompañamiento da sus frutos cuando caminamos realmente unidos. Los Valores del Acompañamiento entran en acción cuando tenemos que tomar decisiones, compartir recursos, reconocer la experiencia, contar historias y crear redes en nuestra participación en la misión de Dios.

Como cristianos norteamericanos, reconocemos que éstas son áreas de la vida en unión donde se suelen presentar las asimetrías del poder y, por lo tanto, al vivir la misión de reconciliación de Cristo estamos llamados/as a prestarles atención. Cuando intentamos caminar con Cristo y nuestros hermanos y hermanas en el acompañamiento, es importante hacer preguntas sobre la manera en que se moldea nuestro trabajo en cada una de estas áreas. Aprender a hacer las preguntas sobre estas áreas de nuestra obra juntos nos ayuda a participar con mayor eficacia y honestidad en el Acompañamiento en la Misión.

### Compartir recursos

- **Los recursos incluyen:** dinero, tiempo, oportunidades laborales y de viaje, acceso a quienes toman las decisiones, conexiones familiares, vivienda y centros dedicados a la construcción, experiencia, estatus legal.
- **Algunos de los retos:** En una situación en la que estamos alcanzando a la comunidad que hay más allá de las paredes de nuestra iglesia, con frecuencia tendremos que pensar con cuidado

---

cómo compartir recursos –y cómo recibirlos– con las personas con las que nos encontramos de manera que se respete a toda la comunidad y que no lleve a minar las relaciones o su autonomía.

- **Preguntas sobre compartir recursos:** *¿Quién toma las decisiones sobre los recursos? ¿Quién no participa en la conversación? ¿Se han identificado todos los recursos?*

### Reconocimiento de la experiencia

- **La experiencia incluye:** una habilidad especial o una educación avanzada, cocina y atención infantil, conocimiento de las situaciones y costumbres locales, visión política, talentos culturales y artísticos, “educación en la universidad de la vida”.
- **Algunos de los retos:** Reconocer la experiencia es complejo en relaciones donde el poder es desigual. Con frecuencia se reconoce como expertos a quienes tienen dinero y poder, mientras que la comunidad ni reconoce a quienes poseen otros talentos ni aprovecha su experiencia.
- **Preguntas para reconocer la experiencia:** *¿De quién es la experiencia que se busca, valora, utiliza y paga? ¿De quién es la experiencia que ni se quiere ni se valora?*

### Compartir historias

- **Compartir historias incluye:** compartir y escuchar historias y experiencias de otras personas, con cámaras, computadoras, diarios, discursos públicos, sermones, libros, boletines y más.
- **Algunos de los retos:** En relaciones donde el poder es desigual, nuestra concepción de las historias de otras personas está moldeada por quienes tienen acceso a las herramientas de los medios de comunicación, incluyendo la prensa, libros, computadoras y más. Es importante pensar en la manera en que nuestras propias ideas culturales preconcebidas moldean la imagen que nos hacemos de las historias de los demás. *¿Estamos representando a las demás personas en nuestras historias como ellas mismas verían sus propias vidas?*
- **Preguntas sobre compartir historias:** *¿A quién se le permite contar la historia? ¿Quién tiene acceso a las herramientas y plataformas para poder contar su historia? ¿Qué historias no se cuentan y de quién se espera que guarde silencio? ¿De quién son las historias que se valoran y son importantes y de quién son las historias que se ignoran?*

### Creación de redes sociales

- **La creación de redes sociales incluye:** reunirse y establecer conexiones con otras personas; crear conexiones en el tiempo y el espacio que contribuyan a apoyar una comunidad sustentable; desarrollar relaciones entre individuos, poseedores de recursos y organizaciones.
- **Algunos de los retos:** Todo el mundo cuenta con una red social, pero no todas las redes son igualmente poderosas. Es importante considerar las conexiones con las personas, los recursos y las organizaciones como algo que debe compartirse con todos los miembros de la comunidad y tender puentes estratégicamente entre las personas más y menos poderosas.
- **Preguntas sobre la creación de redes sociales:** *¿Quién tiene contactos con organizaciones o personas poderosas o acaudaladas, y cómo benefician esos contactos a las personas que los tienen? ¿De qué manera están en desventaja quienes no tienen tales contactos? ¿Cómo podemos desarrollar conexiones que beneficien a miembros menos poderosos de nuestra comunidad?*



## Toma de decisiones

- **La toma de decisiones incluye:** legislación política, consejos congregacionales, comités, pastores e individuos que tienen poder o recursos.
- **Algunos de los retos:** Es muy típico de cualquier organización que sólo unos pocos y poderosos del “círculo íntimo” tomen las verdaderas decisiones. Es un problema especial de las organizaciones pequeñas, donde se convierte en “la forma en que se hicieron siempre las cosas”. Muchas voces pasan sin ser oídas ni requeridas en esta situación. Comprometerse con la transparencia y la negociación, tomar en serio las necesidades y sugerencias de todos los que resultarán afectados, puede ser una situación nueva en una comunidad.
- **Preguntas sobre la toma de decisiones:** *¿Quién participa en el proceso de toma de decisiones? ¿Son los pocos del círculo más íntimo de poder los que toman las decisiones? ¿Quién se beneficia de las decisiones? ¿Cuál es el proceso? ¿Puede hacerse más incluyente y abierto, que todo el mundo pueda pedir cuentas?*

*Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad. Él vino y proclamó paz a ustedes que estaban lejos y paz a los que estaban cerca. Pues por medio de él tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu. (Efesios 2:14–18).*

## VI. FORMACIÓN PARA EL ACOMPAÑAMIENTO

Nada de esto resulta fácil. Como tantas cosas en nuestra vida espiritual, se necesita compromiso y disciplina. Por nuestra desolación, necesitamos la ayuda del Espíritu Santo de Dios para seguir regresando una y otra vez a la misión reconciliadora de Dios. Nos esforzamos por desarrollar nuestras capacidades para caminar hombro con hombro con nuestros compañeros/as y para encontrarnos con Cristo en el camino. Es el viaje lo que nos transforma, y es en el viaje donde reconocemos a Cristo.

Nos formamos para la misión de Dios al ponernos el desafío de crecer cognitiva, emocional y espiritualmente. Las áreas nombradas a continuación son especialmente importantes en nuestra formación de la misión reconciliadora de Dios.

**Oración** – Cristo nos acompaña en nuestro viaje. Dios está siempre ahí para nosotros. Una disciplina de oración regular nos conecta con la presencia y misión reconciliadora de Dios.

**Empatía** – Al crecer en nuestra compasión, en nuestra capacidad para sentir el dolor y la alegría de nuestros compañeros y de todas las personas que comparten la Tierra con nosotros, pasamos de sentir lástima a sentir compasión, de la compasión a la empatía y de la empatía a la solidaridad radical con nuestros hermanos y hermanas.

**Pensamiento basado en bienes y dones** – Aprendemos a ver a nuestros compañeros/as y a nosotros/as mismos como personas y organizaciones con muchos bienes, dones y fortalezas, y aprendemos a identificarlas. Al reconocer las asimetrías de poder en las relaciones, nos esforzamos por reconocer que lo que se ha considerado negativo puede en realidad ser positivo, una fortaleza y un recurso con lo que contribuir a la misión de reconciliación de Dios.

---

**Pensamiento basado en sistemas** – Este proceso nos ayuda a percibir las conexiones e interdependencias entre uno mismo y los demás, entre grupos de personas, entre las personas y la Tierra, reconociendo asimetrías de poder en las relaciones y atando cabos entre nuestras vidas personales y las realidades sistémicas.

**Porque Cristo es nuestra paz:** de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad. Él vino y proclamó paz a ustedes que estaban lejos y paz a los que estaban cerca. Pues por medio de él tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu. (Efesios 2:14–18).

**Hospitalidad** – ¿Cómo podemos ir más allá de una bienvenida genérica a la creación de un espacio donde nuestros compañeros/as sientan una verdadera acogida, donde se honren y expresen sus dones? La misión de reconciliación de Cristo es un desafío íntimo a la forma en que vivimos y a nuestro temor a la vulnerabilidad.

**Adoración** – Al adorar juntos aprendemos a acompañarnos los unos a los otros y a ser más incluyentes mientras nos reunimos para sentarnos a la mesa de Dios. La fuente bautismal nos recuerda el origen de nuestro llamado a la misión de Dios. Se nos envía al ministerio de reconciliación y amor. Participamos y celebramos los dones de la adoración, la oración y la música de todas nuestras hermanas y hermanos.

**Escrituras** – Conocemos la misión reconciliadora de Dios en el mundo y lo que Dios ha hecho por nosotros/as al leer y estudiar juntos/as las Escrituras, oyendo juntos/as la palabra viva.

---

## VII. CONCLUSIÓN

---

Recorreremos juntos/as el camino y nos sentamos a compartir una comida con este prójimo desconocido que se nos ha unido, regocijándonos en nuestra esperanza y nuestras ideas. Y luego el desconocido desaparece y nos quedamos mirando al compañero al otro lado de la mesa. ¿Qué hacemos ahora? Solos, hay poco que podamos hacer. Es sólo con nuestro compañero, nuestro acompañante en el testimonio, que podemos salir al mundo para compartir la buena nueva.

Al participar en la misión reconciliadora de Dios por medio del acompañamiento, nos esforzamos por equiparnos y equipar a nuestros compañeros para un llamado a compartir la buena nueva y servir a nuestro prójimo. Resulta fácil de hacer, y siempre habrá desafíos muy reales. Pero Dios nos invita a la mesa y luego nos envía con nuestros compañeros a compartir y servir. Cuando nos cansamos, nuestros compañeros/as nos sostienen; cuando nuestra fe es débil, nuestros compañeros/as nos recuerdan lo que hemos visto y compartido juntos/as. Dios nos dio compañeros/as con ese propósito. Juntos/as podemos seguir viviendo la reconciliación de Dios.

### Preguntas para el debate:

1. ¿Qué cree que significa el acompañamiento al recordarle su camino en la misión reconciliadora de Dios?
2. ¿Quiénes son sus compañeros en el camino?
3. ¿Cómo desarrollará sus relaciones con ellos?
4. ¿Qué desafíos anticipa o ya se ha encontrado?
5. ¿Por qué piensa que es un reto vivir los valores del acompañamiento?